

HILOS PARA LABERINTOS

Algunos contenidos de los libros sobre niños y jóvenes

Luis Daniel González

SUMARIO

Presentación

Introducción

CIMIENTOS PARA LA CONCIENCIA

Chicos desconcertados

Chicos desequilibrados

Chicos perspicaces

DIOS Y LO RELIGIOSO EN LOS RELATOS INFANTILES Y JUVENILES

Espejos a lo largo del camino

Referencias religiosas fosilizadas

SIN ESPERANZA NO HAY CUENTOS

Advertencia, maravilla y curación

Prisioneros o desertores

FAMILIAS DRAMÁTICAS

Vidas angustiosas

Caminos para la comprensión

HÉROES PARA CADA ÉPOCA

Distintos modelos

El verdadero valor

LA LEALTAD COMO PROBLEMA

Frágiles esperanzas

Semillas de vida moral

LIBERTADES DE FICCIÓN, FICCIONES DE LIBERTAD

La única ideología válida

Tristes confusiones

Libre de qué, libre para qué

NOVELITAS DE MIEDO PARA NIÑOS

Sumandos para el éxito

¿Aperitivo y alternativa?

NOVELAS DE MIEDO PARA MAYORES

Conexión popular

Lo real es sólo la base, pero es la base

NOVELAS QUE DAN MIEDO

LA CEGUERA DEL SENTIMENTALISMO

Una piedra es siempre una piedra

Apostasías de la infancia

Notas

Presentación

Este libro forma parte del proyecto de reunir los textos que, durante los últimos años, he publicado como artículos o he usado en clases y conferencias para profesores, padres o estudiantes. Aparte de que han sido un poco más pulidos, la novedad principal es que llevan observaciones y notas que, o bien estaban debajo de algunas afirmaciones, o bien había usado para explicaciones adicionales en algunas sesiones, o bien surgieron en ellas a raíz de algunos comentarios. Y he añadido algunas más en la revisión.

Como todo este material ha surgido y ha tomado forma con ocasión de peticiones o de preguntas que me han hecho en ámbitos y ocasiones diferentes, hay variaciones en el estilo y en los enfoques, y no faltan repeticiones de algunas ideas y citas. Pero supongo que así debe ser: hay distintos acercamientos posibles a la Literatura infantil y juvenil (LIJ), todos ellos legítimos, y es inevitable, y también conveniente, volver una y otra vez a consideraciones que son fundamentales, por más que haya procurado evitar la insistencia.

En principio serán seis libros, todos de una extensión parecida, que saldrán a lo largo del año 2011. Con ellos, aparte de «limpiar la mesa» para dejar atrás una etapa, pretendo responder a quienes me han pedido este trabajo expresamente y, lógicamente, ponerlo también a disposición de quienes trabajan en la LIJ — bibliotecarios, educadores, alumnos, etc.—, y de todos los que tienen interés en ella o aprecian los contenidos de www.bienvenidosalafiesta.com.

La edición en formato electrónico tiene la explicación doble de que ahora existe esa oportunidad y de que no conozco a ningún editor que quiera editar estos libros en papel. Tiene las ventajas de ser más rápida —no hay esperas entre terminar y publicar— y más directa —hay un solo intermediario entre autor y lector—. Eso sí, a diferencia de los libros en papel, estos no llevan ni un índice onomástico ni un índice por títulos. Además, como ya son muchas las referencias bibliográficas que contienen, he optado por no poner las que se refieren a los libros infantiles y juveniles de los que hay información en mi página: quien desee consultar los datos editoriales o ver algunos comentarios más extensos puede acudir a ella.

Luis Daniel González
Valladolid, España, abril de 2011

Introducción

Cada capítulo de *Hilos para laberintos* recoge algún artículo preparado para explicar cómo los relatos de LIJ, junto con los que tienen a chicos o chicas como protagonistas principales, presentan algunas cuestiones centrales en nuestra sociedad. Algunos los elaboré a petición de algún medio de comunicación —normalmente interesados en algo que se pone de actualidad—, y otros surgieron con motivo de las reflexiones que nacen al comparar libros juveniles de distintas épocas y diferentes enfoques.

El título está sugerido por un comentario de Chesterton en una de sus historias del Padre Brown acerca de que nada da más miedo que un laberinto sin centro, una imagen medieval para indicar un problema básico de una sociedad sin Dios. Esa idea se une con una consideración que muchas veces he pensado: la de que muchos chicos y chicas en la adolescencia se ven a sí mismos en un laberinto y, buscando la salida, con facilidad terminan encontrando la entrada en uno peor ¹.

En esta situación me parece que los mejores libros con niños y jóvenes como protagonistas nos dicen mucho de la sociedad en la que vivimos: nos hablan de la educación que reciben los niños y los jóvenes, de los problemas que tienen y de las respuestas que les dan los adultos que les rodean, de las esperanzas que pueden tener y de los probables rumbos que pueden seguir sus vidas.

El orden de los capítulos es el alfabético de las palabras nucleares de cada texto que, para facilitar las cosas, he introducido en los títulos: Conciencia, Dios, Esperanza, Familia, Heroísmo, Lealtad, Libertad, Miedo, Sentimentalismo.

En «Cimientos para la conciencia», o «Itinerarios morales difíciles» tal como fue publicado en la revista *Nuestro Tiempo* en diciembre de 2003, quería mostrar cómo presentan algunas obras literarias el proceso de formación de la conciencia de un niño que no tiene alrededor adultos de referencia o, peor, que vive rodeado por adultos bondadosos pero con certezas morales equivocadas y por adultos de comportamiento nefasto.

Escribí «Dios y lo religioso en los relatos infantiles y juveniles» para el monográfico dedicado a «Literatura y Religión» de la revista *Hipertexto Online Journal* correspondiente al invierno de 2008. Antes había publicado partes de ese texto en *Aceprensa* y en la revista *Palabra*. En él hablo de las dificultades de algunos educadores para entender las referencias a Dios y lo religioso en relatos de literatura infantil y juvenil, así como los problemas con que tropiezan algunos autores a la hora de tratar sobre tales cuestiones.

«Sin esperanza no hay cuentos» fue un comentario pensado cuando leí *La bruja debe morir*, un libro de Sheldon Cashdan. Publiqué su primera versión en *Aceprensa* el 4 de abril del 2003, y una segunda en junio de 2007 en mi página web, ambas con el título «El fin de los cuentos». La idea es que usar los relatos como instrumentos para reforzar los mensajes educativos que se desean transmitir tiene una lógica desde un punto de vista educativo, pues los padres siempre han explicado y seguirán explicando cosas a sus hijos contándoles historias, pero puede desnaturalizar la literatura infantil

cuando se pierde de vista que su capacidad de formación humana y su valor terapéutico es un resultado pero no una finalidad. Por otra parte, a pesar de sus aciertos, creo que el libro de Cashdan no subraya que el núcleo de los relatos infantiles es siempre la esperanza.

Para mostrar cómo la literatura da cuenta de situaciones familiares duras que repercuten en los niños escribí «Familias dramáticas», titulado «Verdades canallescas, libros como hachas» en la revista *Nuestro Tiempo* en mayo de 2004. Trato de mostrar qué aprendemos de algunas historias crudas, y qué nos muestran y qué nos ocultan los distintos tonos con que los autores las cuentan. Apunto también por qué son tan diferentes los finales de los melodramas sobre infancias desgraciadas de ahora, cuando las carencias afectivas son lo importante y la desesperanza parece irremediable, y los del pasado, cuando las condiciones materiales eran incomparablemente peores pero no faltaba la esperanza.

«Héroes para cada época» apareció como «Atractivo e influencia de las novelas de aventuras» en *Aceprensa*, en septiembre de 2004. Cuando lo escribí tenía en la cabeza preguntas frecuentes en coloquios a raíz de las novelas y las películas de *Harry Potter* y de *El Señor de los anillos*: ¿Por qué a un chico joven le gusta un libro? ¿Qué cosas ha de ver en él para que lo convierta en uno de sus libros de cabecera? ¿Qué protagonistas-héroes le gustan más? Y, de ahí, otras como ¿cuáles son los héroes más frecuentes o los más apreciados en las ficciones de hoy? ¿Qué concepto de valor es el más acabado? ¿Cómo influye la lectura de tales novelas?

La primera parte de «La lealtad como problema» fue publicada en la revista *online Perkeo* en junio de 2007 con el título «Frágiles esperanzas». Me fijó en buenas novelas «fronterizas» entre la literatura juvenil y la literatura «mayor»: al principio en novelas norteamericanas sobre chicos de los años cuarenta y cincuenta, y luego en novelas cuyos protagonistas, podríamos decir, son aquellos mismos chicos cuando han llegado a ser padres. En mi opinión, en ellas se ve cómo, debajo la superficie de comportamientos aparentemente desastrados, se ocultan genuinas aunque frágiles esperanzas; y se pueden leer como si fueran un grito de auxilio que los jóvenes lanzan a los adultos.

«Libertades de ficción, ficciones de libertad» se publicó en *Nueva Revista*, en mayo-junio de 2000. Lo pensé al oír algunas descalificaciones hacia libros infantiles y juveniles que, a mi juicio, procedían de defectos superficiales o aislados, como una escena desafortunada o el lenguaje zafio de un personaje. Eso me hizo pensar en que vale más la pena observar los planteamientos de fondo de los libros y cómo el aprendizaje de la vida que transmiten está básicamente unido al concepto de libertad que manejan los autores y que, por tanto, explícita o implícitamente transmiten.

Vienen luego tres textos que tratan sobre novelas que normalmente llamamos de «miedo»: todos fueron preparados por encargo de *Aceprensa* y escritos de forma independiente pero creo que la lectura consecutiva de los tres establece conexiones reveladoras.

El primero, «Novelitas de miedo para niños», se publicó en enero de 1999 como «Novelitas de terror para niños». Me dijeron que hablase de las obras de terror de R. L. Stine que inundaban el mercado en los noventa. Para eso leí varias docenas: una ocupación realmente aburrida porque son muy flojas y porque no conecto especialmente con lo gótico. Pero, con ocasión de ese trabajo, charlé con personas que sí les gustan esas historias, por lo que pude comprender un poco mejor la cuestión y

pude preparar respuestas a una pregunta que me habían hecho ya en diversos coloquios: ¿cómo afectan tales relatos a los niños?, ¿por qué les gustan tanto? ¿cómo enfocar esa afición?

El segundo, «Novelas de miedo para mayores», apareció en abril de 2000 bajo el título «¿Hay que temer a Stephen King?». La propuesta de escribir sobre King, con ocasión de una nueva novela suya, la recibí con reticencia pues si las novelitas de terror para niños me gustaban poco, estas me desagradaban abiertamente. Pero el resultado, desde mi punto de vista, fue bueno: aprendí cosas, King se ganó mi respeto como novelista (aunque la mayoría de sus novelas me desagradan mucho y no las recomiendo a nadie), y creo que di con una cierta explicación de cuál puede ser el efecto social de relatos tan morbosos.

Esa cuestión figura en el tercero, «Novelas que dan miedo», que fue publicado en agosto de 2009 como «Novelas inquietantes o sociedad inquietante» para sugerir que lo que da miedo, o debe darnos miedo, es la deriva de la sociedad en la que vivimos. En este caso la sugerencia fue que hiciese un comentario no muy largo a unos artículos norteamericanos que mostraban alarma por el éxito de algunos libros juveniles violentos y morbosos.

«La ceguera del sentimentalismo», que salió en *Aceprensa* en junio de 2007 con el título «Los otros lados de las cosas», habla de que, si las ficciones infantiles y juveniles siempre han tendido a caer en el sentimentalismo de modo natural, esto es hoy más patente. Niños y jóvenes viven en un mundo repleto de sentimientos enlatados en imágenes y en canciones, y son bombardeados por una industria que, para vender más, les ofrece lo que quieren y no lo que necesitan. En esta situación, que las ficciones ayuden en la educación sentimental de los chicos depende de que los educadores, en su trabajo de hacerles llegar las mejores obras y darles armas para que puedan juzgar las que no tienen calidad, sean conscientes de la seriedad del problema: cuando en su momento no se aprende a poner los sentimientos en su sitio, el corazón acaba ocupando el lugar de la razón y las consecuencias finales pueden ser, y de hecho en muchas ocasiones son, trágicas.